

REHMLAC



REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

“La Hora de Sofía. Entrevista al Dr. Miguel Guzmán-Stein: La masonería, su persecución y su influencia en Centroamérica”

Luis Alvarenga

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnarfors (University of Leiden), María Eugenia Vázquez Semadeni (Universidad Nacional Autónoma de México), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México), Céline Sala (Université de Perpignan)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: <http://rehmlac.com/main.html>

Correo electrónico: info@rehmlac.com

Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

© Luis Alvarenga y REHMLAC

Luis Alvarenga. Salvadoreño. Doctor en Filosofía Iberoamericana. Poeta y Ensayista. Profesor Catedrático del Departamento de Filosofía, Editor de la revista *Realidad* y Director de la revista *Cultura*, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Se ha dedicado a la historia de las ideas estéticas e historia del marxismo salvadoreño. Correo electrónico: alvarenga.luis@gmail.com.

Citado en:

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España
AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica
Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"



Licencia de tipo
"Reconocimiento-No comercial-Compartir igual"

“La Hora de Sofía. Entrevista al Dr. Miguel Guzmán-Stein: La masonería, su persecución y su influencia en Centroamérica”*



Miguel Guzmán-Stein



Luis Alvarenga

Luis Alvarenga: Muy buenos días, sean bienvenidos(as) a la hora de Sofía, hoy es sábado 31 de julio de 2010. Les saluda Luis Alvarenga y esta mañana vamos a conversar acerca de un tema bastante polémico e interesante. Esta mañana vamos a hablar sobre algunos elementos sobre la masonería, su persecución, y su influencia en Centroamérica. Nos acompaña el Dr. Miguel Guzmán-Stein, quien es catedrático de la Universidad de Costa Rica y es especialista en este tema. Bienvenido, doctor.

Dr. Guzmán-Stein: Gracias, Buenos días.

Luis Alvarenga: Una curiosidad que afluía el otro día, platicando con usted y nuestro colega Sajid Herrera, era cómo llegó usted a los estudios de la masonería.

Dr. Guzmán-Stein:

Se debe a dos casualidades en la vida: la primera, un acercamiento al tema desde el punto de vista de la familia. Algunos miembros de mi familia habían sido masones, por lo cual, el tema en mi casa no era desconocido, y eso se reflejaba en las actitudes de determinadas personas. Pero también en Costa Rica, el tema de la masonería es mucho más amplio, menos tildado por el satanismo que se le atribuye en otras sociedades, y está más vinculado a una sociedad de personas

* Esta entrevista fue realizada el 31 de julio de 2010 en ciudad de San Salvador, El Salvador. Por su parte, la transcripción y la corrección de esta entrevista fue realizada por David Montesino y Miguel Ángel Olano Archilla, estudiantes de la carrera de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, de San Salvador, El Salvador. Agradecemos mucho la colaboración de ambos.

que se dedican al bien común; sin embargo, también pasa desapercibida en algunos sectores, salvo que estén involucrados, como en este caso.

La segunda casualidad es encontrar en España en el año 1976 a un Profesor especialista en el tema, en una época muy difícil en la cual la masonería había sido altamente combatida y reprimida durante el régimen franquista (desde la Guerra Civil española hasta la muerte de Franco, y aun así unos años después). Él se ve dedicado a trabajar el tema desde un punto de vista científico, y por lo cual tiene un valor extremo en abordar un tema altamente polémico a nivel español y a nivel mundial; es, además, un extraordinario profesor en el área de historia contemporánea, José Antonio Ferrer Benimeli, profesor de la universidad de Zaragoza.

La relación con Ferrer y el trabajar un poco en historia del pensamiento también me familiarizó con eso. Lo cual hizo que la cercanía mía con el tema -y el tener la oportunidad de abordarlo desde el punto de vista científico- fuera la mejor alianza; y en eso decidí irme de cabeza, sin perder de vista el contexto en el que la masonería se desarrolla, y también en aquellos aspectos que -desde los apologistas o los detractores- se han manejado a través de la historia con la finalidad de lograr el mayor equilibrio posible en los estudios.

Luis Alvarenga: Son ya más de tres décadas de estudio de su parte en el tema de la masonería.

Dr. Guzmán-Stein: Sí, ya es un poco viejo; Ferrer es más viejo que yo.

Luis Alvarenga: ¡Muy bien, magnífico! Esta conversación promete ser bastante amena y enriquecedora; sobre todo porque hay muchos prejuicios e ideas preconcebidas sobre la masonería. Una pregunta que surge es, ¿cómo podríamos definir la masonería? Sobre todo por esa aura de misterio que la rodea (también por el hecho de ser una sociedad secreta) ¿Cómo se puede definir en términos mucho más rigurosos?

Dr. Guzmán-Stein: Bueno en ese sentido habría que preguntarse ¿por qué alrededor de 5 millones de personas en el mundo pertenecen a la masonería? ¿Qué le motivó a cada uno de ellos a iniciarse, a tratar de entrar en una sociedad, o a ser invitado central en esa sociedad, y a permanecer en ella? Esa es, por supuesto, una interrogante que persiste a lo largo de tres siglos, en los cuales las personas se han preguntado numerosas veces en qué consiste esa vida masónica. Y es que, en realidad, la masonería establece un modelo de vida y un modelo de ser humano que es importante comprender.

Podría considerarse la masonería como una asociación o sociedad iniciática que busca la verdad a través del conocimiento y el pensamiento constante; sigue, individualmente, ir en conjunto con los demás masones y los no masones también; no se puede olvidar lo que enriquece la vida

misma y fuera de la propia logia. Es además una escuela de formación del ser humano para que éste sea más libre, más comprensivo, más respetuoso, más tolerante, y sobre todo -en estos tiempos- más democrático; y para que pueda encajar cada vez más en esa utopía de la fraternidad humana que se ha venido manejando durante los dos siglos y medio desde la Revolución Francesa o desde los principios ingleses del siglo XVII; es por esto que se aspira a un universo fraterno y solidario para todos los seres humanos. ¿De qué manera buscarlo? La masonería es una de las opciones que se encuentra en ese sentido. Por lo tanto, en la masonería tienen cabida los hombres de todas las creencias, las ideologías, las nacionalidades y las clases sociales, siempre que posean un denominador común: tolerancia, defensa a los derechos humanos y libertad.

Luis Alvarenga: Ahora, cuando usted dice los hombres dice literalmente “los hombres” ¿no? ¿No hay cabida para las mujeres?

Dr. Guzmán-Stein: No; me estoy refiriendo a los seres humanos; porque existe lo que se llama “la masonería de adopción”, que es una opción que surge en el siglo XIX, fundamentalmente para incluir, primero, en un período, a las mujeres que forman parte de la vida de los masones (como son las esposas, hermanas, madres e hijas) y, posteriormente, se constituye una opción para las mujeres, en tanto masonas y en tanto puedan constituirse en una sociedad con los mismos ritos de los hombres y con los mismas aspiraciones. Éste es un avance en la sociedad en tanto que la masonería proclama -desde fecha muy temprana- la igualdad entre los hombres y las mujeres, la igualdad de género. Es un factor que lleva también a que la masonería sea una sociedad que ha batallado durante su vida para otorgar esa equidad de género, especialmente en torno a la ley y la constitución de las distintas naciones; a eso agréguese que luego surge, de la masonería, otra vertiente vinculada a la misma: la masonería mixta, en la cual hombres y mujeres comparten el trabajo en la logia (los trabajos masónicos) y se pueden vincular con otros grupos mucho más abiertos en los que la comunión y la multiplicidad de ideas vienen a ser la constante. La discrepancia es parte de ese trabajo; la discrepancia, la crítica la conversación el intercambio de ideas y el crecimiento constante en hombres y mujeres.

Por tanto, cuando hablamos de hombres, originalmente se puede hablar de hombres; hombres porque es una sociedad en la que todavía, por ejemplo en el caso de Costa Rica, la Gran Logia solo tiene logias masculinas, pero existe también la vertiente de “la masonería universal”, en la cual existen logias con inclusión de mujeres, y eso desde luego no es ningún problema; lo que parece que ha faltado es ánimo para formar una logia de adopción en Costa Rica dentro de la Gran Logia. Sin embargo, actualmente en España, Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos, las logias de mujeres o las logias mixtas son un elemento común, sin problema.

Luis Alvarenga: Usted ha estudiado mucho la influencia masónica a nivel político de Centroamérica. Quizás para entrar en materia en este contexto, sería interesante saber cómo entra la masonería en el área Centroamericana a partir del siglo XIX.

Dr. Guzmán-Stein: Bueno, en el siglo XIX hay una serie de leyendas, mitos y versiones sobre la presencia de masones, como efectivamente hubo alemanes y algunas otras nacionalidades durante las primeras décadas de vida independiente. También hubo algún masón en el periodo colonial y fue procesado por la Inquisición como uno de los delitos más graves que existían en ese momento. Sin embargo, posteriormente a la independencia, algunas de las personas que participaron en los movimientos de independencia son masones o pertenecen a logias militares o logias de otra naturaleza; son grupos y sociedades que utilizan la misma emblemática y los mismos ritos que los masones, y ahí hay que tener muchísimo cuidado.

En el caso centroamericano, ya desde 1823, se afirma -en la Asamblea Constituyente de Guatemala- que no hay masones a la vista; y, por lo tanto, hay que esperar varias décadas hasta que en 1865, el sacerdote Francisco Calvo (costarricense), que estaba en ese momento en Perú, regresa a Costa Rica tras un exilio y un período de estancia en varios países e introduce la masonería en enero de ese año, constituyéndose también con algunos otros extranjeros que ya eran masones o a los cuales él tiene la capacidad de iniciar.

Eso permite, desde ahí, consolidar una sociedad en Costa Rica acorde con un periodo político ampliamente tolerante en el que la sociedad civil constituye este tipo de grupos y donde no es necesario inscribir una “sociedad de ideas” o una sociedad de este calibre porque es parte de las libertades ciudadanas. Eso va calando poco a poco, precisamente porque la cantidad de extranjeros y de Centroamericanos exiliados en Costa Rica durante los años 60 es muy alta y facilita rápidamente la difusión, en los años 70, en el resto del área Centroamericana, concretamente en El Salvador y Guatemala que son los puntos clave de desarrollo fuera de Costa Rica.

Luis Alvarenga: En un programa anterior sobre este mismo tema, que hicimos con Roberto Valdés, veíamos cómo la masonería influye mucho también en la época republicana, en Centroamérica, sobre todo en manifestaciones, en símbolos y escudos nacionales. No sé qué podría decirnos usted sobre eso.

Dr. Guzmán-Stein: Hay que tener un gran cuidado también con el manejo de la temática, sobre todo porque hay que pensar que el fundamento ideológico de la masonería está sustentado en las ideas de la Ilustración. Y esas ideas de la Ilustración a su vez son la base fundamental del Liberalismo. Por lo tanto cuando hablamos de ilustración, liberalismo y masonería, tenemos - como decía el Papa Pío IX-: “Elementos que tienen entronques en común”.

Por un lado, si bien se condenaba a la masonería en principio por ser una sociedad secreta, posteriormente -el mismo Papado- la condena, no por ser una sociedad de hombres, sino por ser una sociedad de hombres que divulga las ideas del liberalismo, y esas ideas están vinculadas a una gran cantidad de símbolos y de ritos; y la masonería, por supuesto, a partir del período romántico, en el que se retoman todos esos elementos de misterio y los ritos medievales, le lleva a incrementar el volumen de ritos y el volumen de símbolos.

Entonces, los escudos nacionales también están vinculados porque quienes influyeron en ellos, algunos -por ejemplo en el mundo Latinoamericano y en el mundo Europeo- eran masones en ese momento. Pero tenemos que ver la comunión entre el mundo ilustrado, el mundo liberal y el mundo masónico, hay una coincidencia; no siempre los símbolos son originarios o son contruidos por masones, pero corresponden a los mismos valores y principios de la masonería. Y de ahí la compatibilidad, y muchas veces se confunde o se cree que hay un masón de por medio. Pero también hay que tomar en consideración que esa sospecha podría ser válida, con lo cual nos da una pista de por lo menos que hay una “sociedad de ideas” o que hay un sector humano que tiene unas ideas muy similares o paralelas a la masonería que podría ser la causa de ese uso de símbolos.

Luis Alvarenga: Podríamos plantear, entonces, que hay una confluencia entre esa etapa de la lucha de los liberales y la influencia masónica, pero siempre existen dudas, porque es muy fácil querer explicar los hechos históricos a partir de teorías fantásticas, conclusiones y todo ese tipo de cosas.

Dr. Guzmán-Stein: Eso llevaría, en esa época, a que se acusara a la masonería de ser la causante de la pérdida del Imperio Español. Pero por otro lado los independentistas decían que, gracias a la masonería, se había ganado la independencia. Todo depende desde el punto de vista que se tome o del ángulo desde el cual se analicen los hechos.

En América Latina, es común -en todos los países- la existencia de un partido conservador y de un partido liberal. En el caso, por ejemplo, Costarricense cuando la masonería se funda en las décadas siguientes, no existe esa variable, sino que hay liberales radicales y liberales moderados, y eso permite que ambos formen parte de la misma. Pero con el tiempo, en la masonería, se incluyen personas del movimiento conservador y del movimiento liberal, como ocurre no solo en Europa, sino también en América Latina. Por lo tanto, depende del contexto en el cual la masonería se desarrolla para poder identificar una causal. De lo contrario, se podría calificar un conjunto, como por ejemplo América Latina, como dominado por una sociedad masónica, cuando eso obedece prácticamente a las circunstancias de cada país, y en eso hay que tener mucho cuidado.

Luis Alvarenga: Claro, no es que haya un proyecto subterráneo.

Dr. Guzmán-Stein: No, incluso hay países donde se decide cerrar las logias y dedicarse a la conspiración política, a causa de que los miembros de las logias están sufriendo una represión. En otros lugares, efectivamente, hay miembros de la masonería que actúan políticamente y conspiran. Pero no quiero decir que la conspiración esté dentro de las logias, lo que pasa es que también hay una identificación -desde sectores del poder, sectores eclesiásticos u otros sectores sociales- en los cuales se considera que en la masonería, por ser una sociedad iniciática, pudiera estar sucediendo algo que nadie sabe, y que ese secretismo podría ser lo que lleva a la conspiración o a la causal, porque hay alguien ahí que es enemigo del gobierno, o que es liberal, o que es anti-eclesiástico, etc. Entonces se suele premiar a uno con lo que hace el otro; con eso hay que tener mucho cuidado.

Luis Alvarenga: Parte de sus investigaciones sobre la masonería en Costa Rica, abordan el periodo de la Presidencia de José María Castro Madriz ¿Por qué es tan importante este personaje?

Dr. Guzmán-Stein: Castro Madriz pertenece a una familia ilustrada; su preceptor es un sacerdote extraordinariamente liberal que participa en el movimiento de independencia, forma parte de la Asamblea Constituyente de Centroamérica, es párroco de San José, tiene múltiples puestos y además claro unos veintiún hijos. Pero el Dr. Castro, dentro de una ciudad como San José (que nace a partir de un comercio de contrabando en el siglo XVIII, y una búsqueda del no control por parte de las autoridades españolas), emerge como un político muy liberal en cuanto a sus ideas y con la preocupación constante por implementar y llevar a la práctica tales ideales en una Provincia donde no había ni escuelas, ni universidades, ni imprenta. Es en este espíritu en el que - a su juicio- hay que educar a su gente, es la única manera de progresar, de ser libres y ejercer sus derechos. Eso lo tienen claro los Próceres desde el momento de la independencia.

El Dr. Castro es hijo de esa generación. Cuando él interviene por primera vez en el gobierno de Morazán, a él corresponde ser auditor de guerra y, posteriormente, ser quien trate -en la medida de lo posible- de salvar la vida de Morazán y luego de tomar como garantía la vida de su hijo. Especialmente porque para el Dr. Castro los derechos humanos son fundamentales, en este caso se parte del derecho a la vida, y cualquier causa o problema que haya existido no justifica la muerte de un individuo.

A partir de ahí, desde 1842 hasta 1892, cuando él muere, su norte será un Estado liberal democrático donde los derechos humanos sean el principio fundamental del derrotero del país. Podríamos decir que se convierte en el líder ideológico del liberalismo en el Estado Costarricense; el que sienta las bases fundamentales del sustento de la institucionalidad educativa en Costa Rica y su misma democratización; como también, la búsqueda de un equilibrio entre los

tres poderes; el combate constante al militarismo y autoritarismo; a promocionar la libertad de expresión en todo sentido, aun cuando ésta le cause a él muchos problemas; y sobre todo, a sostener un equilibrio entre el poder civil y el poder eclesiástico, tomando en cuenta que el proceso de secularización es absolutamente necesario para garantizar al ciudadano el ejercicio de sus plenos derechos.

Las dos veces que él ejerce el poder, básicamente, son situaciones en las que el ejercicio de las libertades nunca ha sido visto en el siglo XIX en el país; pero, a su alrededor se forma una generación que permite la consolidación de ese Estado nacional democrático que es la base fundamental de lo que Costa Rica es hoy.

Él defiende, además, la existencia de las sociedades, como la masónica, ante los ataques del arzobispo de Guatemala y las Pastorales de condena hacia la masonería (en el año 1866, siendo Presidente de la República), identificando que la masonería es una sociedad por el bien de los seres humanos, por el bien de la sociedad y para promocionar sus derechos, y que en ningún momento atenta contra alguna sociedad o institución, mucho menos contra el ser humano, sea éste un eclesiástico o sea un laico.

De esa manera, Castro Madriz es clave en ese entramado de la construcción del Estado Costarricense, y curiosamente, es una de las personas más respetadas a nivel Centroamericano a lo largo de sus 50 años de vida activa en la política. Es una persona clave incluso en los gobiernos autoritarios para establecer un consenso; es decir, se acude a él para tratar de encontrar un consenso con las fuerzas opositoras. Y poniendo condiciones, Castro Madriz logra, en el año 1877, que el gobierno autoritario de Tomás Guardia derogue la pena de muerte y las penas físicas y morales (infamantes) contra el ser humano, tratando -en la medida de lo posible- de garantizar los derechos fundamentales, aún en la administración de un dictador. Eso le vale un respeto en Centroamérica muy grande como negociador, incluso entre los Estados, un gran negociador con Guatemala, Nicaragua, El Salvador, donde usualmente Costa Rica le utiliza para lo que son los conflictos intra-Estados.

Luis Alvarenga: Y aparte de ese perfil político tan importante de Castro Madriz; que a propósito, es un masón, pero no es cualquier miembro de la sociedad masónica; es alguien que llega al más alto grado de la sociedad masónica ¿No es cierto?

Dr. Guzmán-Stein: Sí, él asume una posición no excesivamente protagonista, porque coincide con la fundación de la masonería del año 65, con la llegada de él, en el año 66, a la presidencia de la República, pero llega a Venerable de la primera logia que está en Costa Rica, luego Orador y luego, Gran Canciller del Supremo Consejo Centroamericano.

Castro Madriz continúa siendo, junto con Francisco Calvo, con el que le une una estrecha y familiar relación, los diseñadores de un Estado, a partir de los años 70, en el que se conceptualiza que el Estado debe democratizarse institucional y jurídicamente; pero por el otro lado, la construcción del Estado va a estar fundamentalmente establecido sobre principios del liberalismo ilustrado y, esencialmente, coincidentes con la masonería. Eso lleva a que, en el año 1870 o 1871, se funde el Supremo Consejo Centroamericano y que los principios fundamentales del mismo sean coincidentes con los principios del nuevo régimen; a tal punto que se podría hablar de una sociedad o de un régimen pseudo-masónico, pero en el que hay una visión en función de los ideales que esa nueva sociedad, en lo político y lo social, sea una sociedad masónica, es decir, una sociedad bajo los principios fundamentales que caracterizan a la masonería universal. Ese es el liderazgo: la capacidad del proyecto político en función también de la visión de los principios fundamentales de la masonería; entonces, ambos proyectos caminan paralelos. Posteriormente, el autoritarismo del Presidente Tomás Guardia se va traer abajo ambos, pero Castro Madriz es un idealista y así llega hasta el final de sus días, ese fue el propósito de su vida.

Luis Alvarenga: Otro aspecto importante de la historia de la masonería en Costa Rica y en sus investigaciones es lo que usted encuentra sobre la lapidaria fúnebre masónica en Costa Rica, y usted constata que hay una fuerte presencia de inmigrantes de origen sefardí en esa primera composición de la masonería ¿por qué ocurre esto?

Dr. Guzmán-Stein: Es de tomar en cuenta que la expulsión de los judíos de España, o Portugal y después Italia a partir de 1492, genera una diáspora de población sefardita; judíos Españoles que se trasladan al norte de África, al este de Europa, al este del Mediterráneo, Holanda, Dinamarca, Inglaterra y a otros lugares. Allí, muchos de ellos establecen un poderío económico importante - como es el caso de los sefarditas en Holanda- y pasan a las islas, en el Caribe, que son propiedad de otros Estados, como es el caso de Curasao para Holanda, o de Saint Thomas para Dinamarca o algunas otras islas que faciliten continuar la diáspora.

Ya en los siglos XVII y XVIII, el establecimiento en el Brasil y en algunas otras demarcaciones españolas y brasileñas por parte de sefarditas originó nuevas migraciones, tomando en consideración la represión por parte de la Inquisición; con lo cual, holandeses, ingleses y daneses van a ser los grandes protectores de esta población, sobre todo porque son de carácter comerciante y eso establece lazos muy ricos con las sociedades europeas. Consecuentemente, los sefarditas, establecidos en esas demarcaciones, también se trasladan a Panamá, Costa Rica, incluso hay algunas fugas a Honduras, El Salvador, México y a los Estados Unidos, donde se establecen comunidades en principio cerradas por cuanto son comunidades endogámicas: se casan entre ellos, se manejan entre familias muy cerradas, se repiten los apellidos, a tal punto que es sumamente confusa el estudio de las genealogías de esta población; sin embargo, establecen sobre todo lazos comerciales muy fuertes y desarrollan el comercio en estos países, tal es el caso

en Panamá, con familias como Maduro o Fidanque. En el caso de Costa Rica, como Sasso, como Maduro, que son familias muy importantes dentro del comercio.

En esto es importante puntualizar que ellos entierran a sus familiares en un cementerio -al no existir un cementerio judío, como ordena la normativa religiosa para esta población- que fue creado para las personas que son de otros cultos no católicos, que es el cementerio extranjero, fundado en Costa Rica hacia 1850; y en ese cementerio, sus tumbas siguen exactamente el ritual de los funerales que se establece en Curasao, Holanda, Saint Thomas o en cualquiera de las naciones en las que están establecidos, y evoluciona la arquitectura funeraria en el mismo sentido.

La ventaja de esta lapidaria es que nos permite conocer cómo las redes familiares, las redes de sefarditas también son redes que se vinculan por la vía masónica; y entonces, de padres a hijos se transmite la herencia de la pertenencia de la masonería y se considera que es un deber del hijo el formar parte de las mismas sociedades a las que perteneció su padre; muchas veces, éste es quien introduce al hijo dentro de la masonería. Estas redes a su vez -que son de muy difícil comprensión- se pueden visualizar mejor a partir de las tumbas o de los monumentos funerarios, porque en ellas las inscripciones nos regalan buena parte de la información de procedencia, pertenecía de familia, las razones de su muerte y, sobre todo, si son masones o no son, si eran de ese país o de fuera, es una cosa que va pareja. Así como aparece la estrella de David, si es masón, automáticamente aparece la simbología masónica, aun cuando ya no estén en el ejercicio de la masonería; en cambio, en el mundo católico o en el mundo protestante, cuando ya no está en ejercicio, eso no va aparecer en la monumenta funeraria, o sea, son factores que los acompañan a ellos hasta el fin de sus días.

Luis Alvarenga: Una pregunta que me surge es, dado los vínculos sociales que establece la masonería, ¿hasta qué punto, la vinculación de sefarditas a la masonería en Costa Rica se convierte en un canal de integración con la sociedad Costarricense? Usted hablaba al principio de prácticas endogámicas de parte de la comunidad sefardita, ¿hasta qué punto su vinculación con la masonería logra integrarlos en la sociedad Costarricense?

Dr. Guzmán-Stein: En realidad, la masonería actúa como un ente que facilita la cohesión social y eso se observa muchísimo en la existencia de unas logias en Costa Rica -y en algunos países de Centroamérica- donde la mayoría de sus miembros son extranjeros; éstos son inmigrantes muy recientes que son iniciados o vienen ya como masones desde otras obediencias en Europa o en otros lugares, entran a la masonería y allí empiezan hacer lo que llamaríamos sus primeros lazos dentro de un nivel social determinado. Generalmente, las condiciones para formar parte de la masonería son que la persona sepa leer y escribir; eso genera que los niveles de relación sean mucho más estables, si se considera que pueden entrar desde cierto tipo de artesanos u obreros

que tenga esos rudimentos, hasta lo que llamaríamos los políticos, empresarios, o profesionales liberales.

El sefardita, por lo general, no ejerce una profesión liberal más allá del comercio, esa es la profesión fundamental de todos ellos; pero, en la mayoría de los casos, todos tienen una cultura básica que les hace cumplir con los requisitos para el ingreso a una logia y vincularse a la misma. Muchas veces no tienen padrinos. Tienen el gran problema de que son judíos; eso, en determinados países, es acusado por las autoridades eclesiásticas como un peligro para la integridad de la fe católica, lo que les lleva a que conecten con sectores liberales de la sociedad; generalmente, éstos van a estar vinculados a las logias, y por lo tanto les van a invitar a formar parte de las mismas, o bien ellos se insertan si ya han sido iniciados en otros logares como podría ser Curasao, Holanda, Saint Thomas o Panamá. En ese sentido, la posibilidad de que se integren más rápidamente es evidente. Los lazos, incluso en las alianzas comerciales, o la pertenencia en la fundación de clubes sociales y en otras actividades es fundamental para los mismos sefarditas cuando forman parte como autoridades o dignidades en las logias o las Grandes Logias; éste es el desarrollo de los fines filantrópicos de los talleres masónicos; ésta es la integración y la colaboración, en la sociedad, al favorecimiento de los sectores desvalidos social o económicamente; la ayuda a otros masones que sufren desgracias o situaciones económicas dolorosas; e incluso, la participación en el envío, hacia el extranjero, de enfermos o de familiares que necesitan ayuda. Entonces van a emplear sus conexiones, independientemente de las masónicas -que están regadas por toda el área del Caribe y en Estados Unidos-, para favorecer ese tipo de acciones, y no hay duda de que son muy eficientes; eso los hace integrarse aún más, pero sobre todo, porque en la logia hay mucho extranjero, y éste ya conoce el mundo judío fuera de él (más que todo el asquenazi), pero el sefardita no tiene los rituales y los símbolos de forma tan estricta como los asquenazis.

Luis Alvarenga: ¿Los asquenazis son judíos de Europa?

Dr. Guzmán-Stein: Son polacos, rusos o alemanes, y siempre están identificados por sus gorritos y por las sinagogas. El sefardita en Costa Rica no tiene sinagoga, no tiene un rabino permanente; además, todos sus hijos asisten a la escuela pública y se integran muy rápidamente al sistema; o sea que, desde que los chicos nacen, empiezan hablando una lengua, independientemente del inglés o del holandés o la que fuera. En su casa, llega un momento en que tampoco quieren casarse con aquellas mujeres que sus padres pretenden, al enviarlos a estudiar comercio durante dos o tres años en Curasao, en Panamá o dónde sea. Eso va presentando -al cabo de dos generaciones o tres- un divorcio entre la vida anterior y la vida nacional, o sea que hay una integración mayor.

Esto también se puede dar en determinados sectores del mundo asquenazi; por ejemplo, al inicio, en Costa Rica, cuando éstos llegan, no tienen instituciones educativas fijas, pero a partir de los años cincuenta o sesenta, aquellas se establecen y la formación -sobre todo en la orientación sionista- es evidente dentro del colegio y, por lo tanto, el divorcio con la sociedad costarricense los lleva (a los asquenazis) a no entender la esencia de la misma nacionalidad porque hay una prioridad en función de la nacionalidad hebrea o el espíritu israelí.

Por lo tanto, el sefardita es más universal, ha migrado desde España; su mundo de origen es España, no es Israel; ellos no hablan de una tierra prometida, no se aíslan y tampoco hablan yiddish, ni hablan una lengua que sea íntima dentro del hogar, sino que -a pesar de que los padres hablan holandés-, por ejemplo, en familias como los Sasso, la lengua con los hijos y dentro de la casa es el inglés, y fuera, es el español; y todos se impone en el principio de hablar español y aprenderlo rápidamente; esto es así incluso para las mujeres, la educación las incluye en las escuelas públicas y en los colegios públicos; por tanto, la integración es sumamente rápida.

La logia masónica, en este caso, lo que le permite -sobre todo al cabeza de familia- es crear un círculo social de pertenencia en el que van a participar sus esposas -en función de las esposas de los masones- en circunstancias como la de la creación del Club Unión o en la creación de clubes sociales, en los cuales ellos van a participar como socios capitalistas o, sencillamente, como invitados a participar del mismo. Eso les crea una atmosfera de gran respeto y además, usualmente, son calificados como un grupo altamente honorable.

Al trasladarse un masón desde Costa Rica o desde una latitud “x” a Panamá, Curasao u otro lugar -si en su logia hay un sefardita-, generalmente hay otro sefardita que lo recibe en aquella otra logia y se convierte en su padrino, o por lo menos, en su protector en ese lugar; eso, al Costarricense, le emociona mucho, le llama particularmente la atención. Por lo tanto la capacidad de integración es mucho más rica que en los grupos asquenazis; incluso, no se encuentra solución, llega un momento en el que se pierden los lazos familiares y un integrante de la familia se quiere quedar en el país, no se quiere casar con las extranjeras y eso es fundamental (cuando se empiezan a enamorar de las muchachas del país).

Luis Alvarenga: Bueno, yo creo que es mucho más difícil ubicar -en países como los centroamericanos- a una persona que es descendiente de sefarditas (incluso por medio de sus apellidos), que a una persona que tiene orígenes más próximos a los asquenazis, ¿no?

Dr. Guzmán-Stein: Claro, eso es importante también, porque incluso, los sefarditas que llegan a Costa Rica entre los años veinte y treinta -y en general, en la región Centroamericana, después del mundo árabe que se integra desde finales del diecinueve en adelante-, primero tienen que sobrevivir a una situación crítica por la migración y, posteriormente, se integran a las logias;

incluso, los sefarditas recién llegados pasan a ser grupos predominantes en algunas logias conforme se van extinguiendo los grupos sefarditas viejos.

Sin embargo, el asquenazi tiene una conciencia de retorno a su patria, cualidad que el sefardita no tiene; este hecho los hace dedicarse con mucho énfasis al país en el que residen, se identifican con los valores, los símbolos patrios, la manera de comportarse, y obligan a sus hijos participar en ese mundo. En el mundo asquenazi hay una división entre el estar en un país determinado porque la circunstancia les obliga y la tierra prometida. Esta tierra prometida es Israel y no siempre será visto así por los otros; por ejemplo, la visión de un masón costarricense con relación al sefardita y con relación al asquenazi es diferente -y a lo largo del tiempo se puede apreciar- porque está en función de los objetivos que esta persona tenga en torno a su país; prueba de ello es que, incluso hoy, no existen logias en las cuales hay una fuerte presencia asquenazi.

Luis Alvarenga: Dada la vinculación de la masonería con la reivindicación de derechos humanos y el hecho de que la masonería va construyendo redes sociales, podríamos pensar que la masonería en Centroamérica facilita la creación de eso que llamamos sociedad civil o la asociatividad en diferentes ámbitos de la vida pública.

Dr. Guzmán-Stein: Eso es esencial, porque la sociedad civil -si la valoramos desde el punto de vista de la orientación actual, en el mundo occidental y en torno a una sociedad democrática- se construye en función de unos valores, unos principios y un modelo de sociedad, en el cual su escala de valores es la misma de la masonería y del liberalismo ilustrado (claro está, con el nivel de desarrollo que se ha llegado hasta los tiempos actuales); por lo tanto, la sociedad masónica debe ser internamente una sociedad, no solo de valores, sino de virtudes y éstas deben ser práctica constante por los masones, no solo dentro de la logia, sino fuera de ella. Así, el mensaje dentro de la masonería será promocionar constantemente ese tipo de sociedad civil democrática, con principios y valores por los cuales la misma sociedad masónica y los miembros de la masonería debían hasta ofrecer su vida; esa era la razón de ser de su existencia, una ética sustentada en la libertad, la razón y la tolerancia; por lo tanto, si se quiere que una sociedad civil se atenga a esas características, la masonería no es que se convierte en una guía, pero sí en una escuela de formación del ciudadano, y eso es fundamental.

No es extraño cuando nosotros encontramos en Inglaterra, Estados Unidos o en el mundo anglosajón particularmente, que éstos sostienen hospitales, escuelas o universidades que están ricamente identificados con los valores masónicos; lo mismo podríamos decir de las universidades que están vinculadas con la Iglesia, con órdenes religiosas como la Compañía de Jesús, cuyos principios fundamentales están vinculados a la esencia de esa orden o esa institución; en consecuencia, esas universidades o esas instituciones representan lo que llamamos acciones concretas de la labor de la masonería, para lo cual sus miembros han tenido que invertir

capital y ponerlo a disposición de la sociedad, no de los masones mismos sino de la sociedad, porque de aquella inversión se benefician todos aquellos que necesitan esos recursos. Entonces, la cantidad de hospitales e instituciones científicas que hay en Estados Unidos o en Inglaterra pertenecientes a sociedades masónicas es muy amplia, y la cantidad de personas no masónicas que reciben ese beneficio es infinitamente superior que cualquier otro grupo que esté relacionado con la masonería.

Esto refleja lo que llamaríamos factores de virtud-ejemplo o causa-efecto; consiste en que si yo tengo una virtud, la practico y además, debo ser ejemplarizante: todo masón debe ser ejemplar. Por supuesto que en la historia encontramos masones de un lado y del otro, como ocurre, por ejemplo, con los regímenes militares: si uno piensa en Pinochet y en Allende, ambos eran masones y ambos se dieron cañonazos (o Pinochet le dio cañonazos a Allende). Eso no llevó a la extinción de la masonería; pero hay una cosa que es clara, en todas las dictaduras o en todos los regímenes autoritarios se llega a una acción concreta: o la masonería desaparece o la masonería se somete a un control represivo y silencioso; o sea que ésta (la masonería) -como puede ocurrir en cualquiera de las naciones que tienen ese tipo de régimen que todavía existe, como en el caso de Chile, en el momento de Pinochet, por ejemplo- guarda silencio incluso a los horrores más devastadores de las matanzas. Igual sucedió en Argentina, igual ha sucedido en otros países donde la presencia y la participación de masones en regímenes –incluso, autoritarios, represivos, y hoy tildados o juzgados por sus crímenes- puede ser una vergüenza; también hay que pensar que esas personas actúan según sus convicciones, no las de los masones.

Pero lo que sí es claro es que la masonería, como institución, puede tener cuerpos en contra de sus actividades, pero los regímenes autoritarios siempre la reprimen porque representa un grito de libertad, de tolerancia, de convivencia y de lo que sería una sociedad civil ejemplar (sustentada en los derechos humanos y en la práctica democrática).

Luis Alvarenga: Hemos llegado a un punto en que nos conduce a otra investigación que usted ha hecho: la persecución de la masonería durante la Guerra Civil Española y la dictadura franquista. Lo que se sabe comúnmente es que la dictadura de Franco persigue a los republicanos, comunistas y anarquistas, pero no se conoce mucho sobre la persecución a los masones.

Dr. Guzmán-Stein: La dictadura franquista llega hasta en 1975, se inicia un período de transición ciertamente exitoso y éste permite el establecimiento de la democracia, consolidada a partir del fracaso del intento del Golpe de Estado el 23 de febrero de 1981. La Constitución Política de 1978 establece o restablece las libertades que existían hasta 1936 en España. Sin embargo, el desarrollo de la masonería en España –que tuvo altos y bajos a lo largo del tiempo- también estuvo muy paralelo al ataque y a la existencia de un movimiento antimasónico que no solo proviene de España, sino de otras naciones o de un discurso eclesiástico tejido en función de

mitos y leyendas que no siempre se generan desde el sector eclesiástico, sino desde aprovechados como Léo Taxil o los que escriben novelas fantásticas; y, por su puesto, hay mucha gente que cae en la trampa.

Ese mensaje o ese discurso, sustentado en una conspiración judeo-masónico-comunista, también está vinculado al surgimiento de determinadas ideologías antagonistas en Europa (como el socialismo o el comunismo en el siglo XIX) que establece la necesidad de combatirlo mediante un discurso coherente (o incoherente, muchas veces), pero que establece una relación con la pertenencia de un movimiento de miembros del partido comunista o del socialismo radical europeo que son judíos.

Paralelamente a eso, lo que vamos a encontrar es que hay un simbolismo entre el judaísmo y la masonería que es coincidente; y esos símbolos -que los podemos encontrar en un taller y en una logia, que la gente podría pensar que son símbolos judíos o hebreos- se sustentan en las leyendas, en los pasajes y en la historia de la masonería y son vinculados entonces a esos elementos. Así, la gente -por suma, resta, división o multiplicación de factores-, llega a la conclusión de que hay una relación estrecha entre los judíos, los comunistas y los masones; y si en el siglo XIX, la acusación de determinados sectores muy vinculados a la reacción y a la Iglesia acusan a los judíos de atentar contra el cristianismo y -consecuentemente- contra la Iglesia católica (incluyendo el hecho de culparlos por la muerte de Jesús en múltiples documentos que se argumentan en algunas de las sociedades europeas), también se les identifica con ser o tener autores ideológicamente vinculados a doctrinas de izquierda. Todo esto lleva finalmente a crear un mito, el mito de la conspiración judeo-masónico-comunista; es el mito que se maneja en Alemania, en toda Europa y en América Latina ya desde el siglo XIX, va a prevalecer durante toda la mitad del siglo XX.

Sin embargo, al llegar la República española en 1931, con un régimen de libertades sumamente amplio, la masonería tiene un desarrollo muy fuerte; además de que establece un Estado laico con una reforma institucional y administrativa interior en España. Esto lleva a una acusación de los frentes monárquicos, los frentes conservadores y los de derecha de que todos esos cambios se deben a un intento de la masonería por tomar el poder. Esto coincide con que Presidentes de la República Española también eran masones y Ministros pertenecían a las logias antes de la República o se inician en ese periodo; consecuentemente hay una identificación: “ese es porque es masón o por que la masonería está detrás”; ese señalar va creando en la conciencia colectiva una visión de que la masonería es la causa de “x” o “y” beneficio o perjuicio.

Al llegar la Guerra Civil -en la que se da un avance meses anteriores, con las últimas elecciones populares, con un ascenso enorme de la izquierda-, se llega a proclamar un mensaje contra la izquierda y consecuentemente (al retomar los valores monárquicos y los valores tradicionales de

la historia española o de la cultura española) a acusar al comunismo y a la conspiración judeo-masónico-comunista como la causante de esos cambios.

Franco -del cual se dice que había solicitado su ingreso a la masonería y había sido rechazado (de eso no se tiene gran certeza pero se afirma en algunos círculos; pero su hermano, Ramón sí había sido masón)- se declara contrario a la masonería, y consecuentemente la reprime. Lo curioso es que, en el movimiento que estalla el 17 de julio de 1936, junto a Franco hay masones y junto al lado republicano, hay masones; o sea que la división de España se da, no solo entre personas no masonas, sino también entre masones y cada uno tiene una posición política. Viéndolo así, uno entiende que no es su condición de masón la que le lleva a estar en un lado o el otro, es su condición ideológica y lo que puedan pensar en torno a qué es lo que le conviene a España.

La mayoría de estos masones, a excepción de uno, no llegan al final de la guerra, todos van muriendo en accidentes, se van muriendo por circunstancias determinadas o van desapareciendo. Pero esa guerra española está vinculada a una gran migración que ha habido en América Latina desde el siglo XIX. Hay que tomar en cuenta que viven en América Latina cuatro millones de europeos y un volumen enorme de españoles (más de dos millones de españoles entran a América Latina entre 1850 y 1930); eso hace que, esa migración -que es dueña de comercios, de empresas y de grupos obreros que participan en sindicatos-, se identifiquen con este tipo de situación y se confronten, formando grupos (como pueden ser comités patrióticos o comités pro república, etc.), se publiquen semanarios, se enfrenten en las calles, haya publicidad y, principalmente, que se involucren. Esto gracias a un trabajo que se hizo en los años veinte, sobre la función del hispanoamericanismo, entendido éste como la esencia que nos une a España y a los latinoamericanos o los hispanoamericanos, lo que nos hace una sola cultura.

Eso cala profundamente en esos grupos y éstos se van a identificar con el conflicto español; así, en Costa Rica, a la hora de estudiar el conflicto, los enfrentamientos entre unos y entre otros, lleva a que dentro de la Gran Logia se considere que los masones no deben enfrentarse ni hablar de esos temas; a pesar de eso existe una logia de españoles y en ésta hay una mayoría de republicanos; pero el Gran Maestro está del lado del bando nacional. Entonces hay enfrentamientos entre republicanos y nacionales que llegan a declaraciones de duelo -que al final no se completan y algunos terminan en suicidio ante las razones de uno de los contendientes.

Esto lleva a un enfrentamiento en América Latina muy grande. En El Salvador, por ejemplo, el gobierno toma la determinación de apoyar al bando nacional. En cambio, en Costa Rica, el gobierno asume una posición neutral; en México, Lázaro Cárdenas apoya a la república, contribuye enormemente con el envío de alimentos y armamento a las zonas republicanas, permite la compra de los mismos en Estados Unidos; se van a México cantidades de niños del bando republicano cuya vida peligra y los protegen; es decir, el papel de México a favor de la

república fue enorme, como también lo fue para el bando nacional de parte de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Argentina y Chile; son países que apoyaron rotundamente al bando nacional; y dentro de eso, encontramos una enorme división entre los masones.

Esos enfrentamientos entre unos y otros nos permite ver que hay hombres más que masones –y en eso hay que tener mucho cuidado-, y que la guerra fue una guerra, más entre hombres que entre masones. Lo que sí es claro es que en España, Franco ordena la incautación de todos los archivos de las logias y se procesan, después de la guerra, aproximadamente a dos mil quinientas personas, a las cuales se les imponen sanciones desde treinta años de cárcel, más la incautación de todos sus bienes, dejando a todas sus familias en la ruina. Personas que murieron entre 1910 y 1915 fueron condenadas ridículamente por el régimen, lo cual lo aprovechó para mejorar el fisco, quitándole a sus familias -por la culpa de un antepasado que murió antes de la guerra- sus bienes; esos son elementos que se han estudiado muy profundamente en los últimos años por el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) y en los Simposios Internacionales de la masonería, que son muy ricos. La represión es un factor esencial contra la masonería en esa época, con apoyo de la Iglesia, lamentablemente.

Luis Alvarenga: Bien, realmente estamos en una conversación sumamente interesante, hemos llegado a un punto de mucho interés, pero el tiempo en radio suele interrumpir conversaciones tan amenas (Dr. Guzmán-Stein: El malvado tiempo)... El malvado tiempo... Queremos agradecer al Dr. Guzmán-Stein su presencia esta mañana con nosotros y ojalá podamos contar con usted en próximos programas.

Dr. Guzmán-Stein: Encantadísimo. Le agradezco muchísimo a la UCA, especialmente al Dr. Roberto Valdés, que ha sido mi anfitrión y un estupendo amigo, además de que es un extraordinario investigador en el campo de la masonería salvadoreña y creo que es la persona llamada a abrir esa puerta en el conocimiento sobre la realidad histórica sobre la masonería en El Salvador y en buena parte de Centroamérica, y a usted, Señor Alvarenga, por haberme permitido entrar en este espacio.